

mula ciega y sin guía. Esos fueron un par de milagros de los que entran pocos en libra.

No comprendo yo como se las arreglaría el Salvador para meterse á sí propio dentro la sagrada forma que sostenía en sus manos. Lo de la mula ciega y sin guía, eso si lo comprendo perfectamente: esa es el símbolo de la Fe.

¡Qué más ciegos que esos infelices que en las procesiones llevan á cuestas imágenes que llaman santos, producto de una idolatría tan absurda como la que imperaba en antaño!

Y eso que no estamos en el siglo XIII, época aquella de las mulas ciegas y sin guías...

MIGUEL PERERA

## A modo de crónica

**Notas de viaje.**—La librería Hachette acaba de publicar las *Notes de voyage dans l'Amérique du Sud* (Argentina, Uruguay y Brasil) de Jorge Clemenceau. Despedacemos tan sabrosa lectura é intentemos la traducción de algunos trozos. Las llamadas al pie de página son nuestras.

1. Lo que facilitó la empresa de Colón fué el estar América allí, inmóvil en medio mar, aguardando que alguno se tomara el trabajo de tropezar en ella al pasar. Sin embargo, he encontrado en el Brasil un eminente senador del estado de San Pablo, el señor Almeida Nogueira, quien sostiene que el principal acontecimiento del viernes 12 de Octubre de 1492 fué el descubrimiento de Europa, en la persona del gran genovés, por los americanos, llevándole la ventaja de no haber tenido que molestarse para ello.

2. Si es cierto que la civilización americana es de origen reciente, los pueblos llamados americanos, lejos de estar enfermos de juventud, son hombres antiguos trasplantados, que se doblan, como nosotros, bajo el fardo de una pesada historia de glorias y de miserias, imbuidos de todas nuestras tradiciones, buenas ó malas, y obligados á todas las dificultades que nos sitian á nosotros. La diferencia está en que ellos manifiestan su potencia de vida en un campo mejor dispuesto para el vuelo de las energías nuevas.

3. El señor Williman<sup>1</sup> es un compatriota, hijo de francés, de origen alsaciano. Profesor de física antes de su elección, no ha creído que sus quehaceres políticos debieran poner fin á su misión docente y va dos veces por semana, con toda regularidad, á la escuela superior, á dar sus lecciones, volviendo á ser por un rato el feliz maestro de una juventud incapaz aún de desarrollar sus medios de contradicción. Este lindo movimiento de sencillez democrática hace un contraste bastante curioso con nuestros persistentes esfuerzos por salvar del antiguo aparato de las autocracias cuanto ha podido escapar de los naufragios revolucionarios.

4. ¿Será preciso contar que todos los parques y plazoletas de Buenos Aires están sobrecargados de esculturas y monumentos «decorativos» que ofrecen buena tela á la crítica? Nada tan natural, en una sociedad joven, como el deseo de hacer surgir pronto hombres eminentes en todos los dominios... Pero se adivina fácilmente que el legítimo deseo de escribir la historia en las plazas públicas ha hecho pular, como sucede en todas partes, las estatuas de soldados y de hombres políticos... Los monumentos elevados á hombres sin genio no hacen más que llenarnos de reflexiones filosóficas so-

<sup>1</sup> Presidente del Uruguay entonces.